



1913-1928

SAN JOSELITO

José Sánchez del Río, “Josecito” es un muchacho de apenas 15 años martirizado durante los enfrentamientos violentos de la llamada “guerra de los cristeros” en México, cuando muchos cristianos se sublevaron y lucharon contra la legislación antirreligiosa promulgada en 1926, que prohibía el culto público y ordenaba cerrar las iglesias.

En la noche del 10 de febrero de 1928, fue torturado y ejecutado. Dos testigos de su martirio contaron que los soldados le arrancaron la piel de la planta de los pies con un cuchillo. Después lo hicieron caminar hasta el cementerio mientras lo golpeaban. Quisieron obligarlo a apostatar de la fe con las torturas, pero no lo lograron. Sus labios solamente se abrían para gritar ‘¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!’. Ya en el cementerio el jefe de los soldados ordenó apuñalarlo para que no se oyeran los disparos. Con cada puñalada José gritaba: “¡Viva Cristo Rey!”, “¡Viva Santa María de Guadalupe!”. Después el mismo jefe le disparó dos veces en la cabeza.

Nació en la región de Michoacán, una de las más religiosas del país. Josecito tenía solamente 13 años cuando estalló el conflicto. Aun así, se empeñó en unirse al ejército “cristero”. Fue encarcelado en la Iglesia de Santiago Apóstol de Sahuayo, en la que había recibido el bautismo, y que estaba convertida en gallinero, cuartel y prisión. Pidió tinta y papel para escribir una carta a su madre en la que le decía: "Mi querida mamá: No te preocupes por mi muerte, que es lo que me mortifica; antes díles a mis hermanos que sigan el ejemplo que les dejó su hermano, el más chico. Y tú haz la voluntad de Dios, ten valor y mándame la bendición juntamente con la de mi padre".

"Mamá, nunca había sido tan fácil ganarse el cielo como ahora, y no quiero perder la ocasión", respondió a su madre cuando le advirtió del peligro que suponía confesar y defender la fe en la situación que vivía México.